

DIVERDI

*garay, el jovellanos de la música
celibidache en berlín
música para merce*

ENTREVISTA

gérard mortier

alqhai

pfeiffer

jurowski

currentzis

piau

motian

valetti

de los ángeles

steinbacher

nézet-séquin

mantovani

CARLES MAGRANER

VICTORIA
400 AÑOS
DESPUÉS

Carles Magraner

“Victoria hace fácil lo imposible”

El violagambista y director de Capella de Ministrers presenta su último libro/disco

Mark Wiggins

fotos © Ivo Rovira



Carles Magraner y su Capella de Ministrers se encuentran este año más atareados que nunca: aparte de sus frecuentes giras españolas, el conjunto de música antigua ha sido invitado este año a formar parte del Forum Alte Musik de Zúrich. En el marco de la serie de conciertos organizada por el festival suizo en torno al tema *Iberia*, la Capella presentó con gran éxito uno de sus más importantes programas de música medieval, *Madre de Deus* (que aglutina un repertorio que integra tanto las *Cantigas de Santa María* como las *Canciones de Amor* y el *Misterio de Elche*).

Durante más de veinte años Magraner se ha dedicado a explorar una tradición musical que comprende más de cinco siglos de historia de la Península Ibérica, desde los primeros códices medievales a los dramas musicales de Vicente Martín y Soler, valiéndose para ello de un preciso enfoque enciclopédico; y, como es el caso de las mejores enciclopedias del pasado, se trata de un enfoque que refleja un profundo entendimiento del tema en cuestión. En los últimos años Magraner y la Capella de Ministrers han conseguido ampliar esta proyección de la historia musical española en el mundo gracias al formato de libro-disco (en su sello CDM), lo que ha permitido que sus atractivas interpretaciones de música antigua española se complementen con agudos textos firmados por escritores como Mario Vargas Llosa, exhaustivos estudios musicológicos firmados por Maricarmen Gómez o reveladoras imágenes iconográficas. Y todo esto en unas ediciones primorosamente producidas. Tanto el mundo poético de Ausiàs March y la Corte de Jaume I de Aragón como los viajes de Tirant Lo Blanch han sido los primeros beneficiarios de esta exitosa apuesta editorial.

En estas líneas, y en exclusiva para Diverdi, Carles Magraner reflexiona sobre algunos temas musicales de su elección mientras nos adelanta –con la excusa del 400 aniversario de la muerte de Tomás Luis de Victoria (que acontece este año)– otro ecléctico proyecto en el que se ha embarcado recientemente: las *ensaladas* de Mateo Flecha y Bartolomé Cárceres.

DIVERDI: Su carrera –al menos a través de sus grabaciones– está enfocada en gran parte hacia la música antigua de la Península Ibérica. ¿Quién –o qué– le atrajo a este repertorio al principio? Y hoy en día, ¿cómo define Vd. su enfoque hacia esa música?

CARLES MAGRANER: Mi interés por la música antigua española se debe a una casualidad que me llevó a la necesidad. Ya hace 22 años que grabé el disco *Música barroca valenciana*, editado por EGT. La casualidad de coincidir en esa época con unos músicos ilusionados con la musicología, con Lluís Miquel Campos como productor y el empuje de Vicente Ros para hurgar en ese repertorio, propició un disco en formato CD (¡premiado por el Ministerio por ser la primera producción de este tipo en España!, recuerdo que en esas fechas incluso casi ni había reproductores digitales en el mercado). La sorpresa fue la aceptación y el empuje que nos dio como “jóvenes promesas”. Hacía falta hablar de música antigua española, eran muchos los referentes que todos los músicos teníamos del barroco francés, del italiano... pero siempre quedaba ese gran vacío. Llena estaba nuestra historia de música y grandes fueron los musicólogos españoles durante el siglo XX, e innumerables las ediciones pero, ¿y la práctica? ¿cómo podíamos escuchar esa música? ¿cómo podríamos mostrarla al público como ya lo hacían en otros países? De ahí me viene la necesidad y tal vez, si quiere llamarlo así, el compromiso con nuestro patrimonio. Y es que el enfoque siempre tiene que ser desde la sensatez y el conocimiento (entendido en su amplio sentido, en valenciano decimos *amb seny*). Saber que tuvimos nuestro Siglo de Oro y no pretender buscar a un Vivaldi o un Purcell en nuestro archivos... Algunos músicos, a veces, metamorfosan el repertorio y transforman *lo divino en humano* con interpretaciones “a la moda”. No hace falta imitar a nadie para mostrar lo que fue el repertorio de nuestro Siglo de Oro. No hace falta tocar el violín como los italianos o cantar polifonía como los ingleses... El gran secreto de nuestro repertorio es su singularidad y para eso también tiene que ser singular la interpretación, porque singular fue nuestra historia y nuestra música. Cuando se publicó el Cancionero de Palacio por Barbieri en 1890 hubo algunos musicólogos europeos que afirmaron “no comprender” esa particular polifonía que se mostraba allí, mucha escrita de manera distinta a lo que se conocía en esos años.

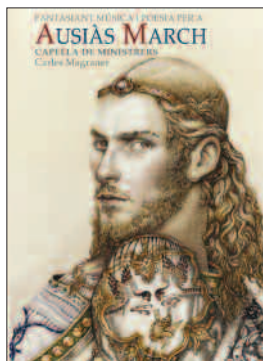
D.: ¿Reconoce Vd. o admite unas cualidades específicamente valencianas o mediterráneas en sus interpretaciones?

C.M.: Hablar de cualidades mediterráneas o valencianas para un repertorio sería extrapolar el significado de interpretación. Cuando sabemos lo internacionales que eran nuestros músicos, ya incluso en el siglo XV (recordemos los viajes que

CDM 1029



CDM 0927



CDM 0825



hacían los ministriles cada año a las escuelas flamencas para intercambiar repertorio), sería absurdo hablar de cualidades mediterráneas en mis versiones. Analizar y contextualizar la música que se va a interpretar, desde todos los campos que nos permite la ciencia y el conocimiento, me lleva a una manera de hacer la música española, con sus peculiaridades, que no son pocas. Más aún si el repertorio que se aborda va desde la Edad Media al Barroco, fíjese Vd., 800 años de historia de la música.

D.: ¿Qué intenta Vd. lograr con sus grandes proyectos como *Els viatges de Tirant lo Blanch*, *Fantasiant: música i poesia per a Ausiàs March* o *Música en temps de Jaume I*? ¿Están ofreciendo tales grabaciones-libros algo más interesante que un sencillo disco?

C.M.: Decía hace poco mi amigo Josemi Lorenzo que algún día se tendrían que empezar a estudiar todos los textos que en los últimos años han acompañado las grabaciones discográficas. Y es que ya casi son como una revista de musicología. Los que queremos aprender cada día los leemos con curiosidad y desde luego que nos aportan, la mayoría, estudios novedosos sobre repertorios trillados o no. Incorporar a los discos toda esa información, incluidas las ilustraciones... los convierten de nuevo en un producto que se aleja del mercado de consumo. Los discos de música antigua siempre serán para un público minoritario y exclusivo y la exigencia con la edición de los mismos ha de corresponder con quién los va a escuchar. El formato de disco/libro permite recuperar ese espíritu que incluso ya tenían los antiguos *elepés* de vinilo. Con este formato de disco se recupera la ilusión por el soporte, se estimula el tacto, la vista y el oído, y tanto contenido como continente promueven el hedonismo intimista del melómano. El esfuerzo del músico y de la discográfica es inmenso pero necesario y sobre todo si los resultados son como los que ha obtenido la ya denominada "trilogía" de Capella de Ministrers (March, Jaume I y Tirant). Y es que con esos discos se muestra que la recuperación de la música del pasado pasa por muy diversos caminos. Vincularla a hechos históricos, a la poesía o la literatura es lo que he pretendido con esta trilogía. Recuperar esa música desde nuestra necesidad como público del siglo XXI, incluso aportando estudios novedosos como los de Maricarmen Gómez, Rafael Beltrán o la colaboración de Vargas Llosa en el libro/disco del Tirant, requiere lo que Vd. denomina iluminación, que entiendo como la ilustración de la singularidad de cada repertorio musical.

D.: ¿Que intentó Vd. lograr con la interpretación de la música del Codex de Las Huelgas con su grabación *Feminae Vox*?

C.M.: La verdad es que pretensiones con ese disco no tenía ninguna en particular. Fue un repertorio que era necesario abordarlo, que se interpretaba casi nada y que pocos músicos llevaban al disco. Un repertorio arriesgado y un disco que nació de una voluntad férrea de seguir mostrando los grandes pilares de nuestro patrimonio musical de la Edad Media (ya me había acercado al *Llibre Vermell*, Trovadores y Cantigas). Acercarse a un repertorio engendrado en un monasterio en el que sólo profesaban mujeres de la más alta aristocracia castellana, con su *laus perennis*, que las impulsaba a la práctica musical diaria, era un gran estímulo. El humilde soporte que compila el código contrasta con la gran calidad de su música y la verdad es que quise que fuese ése el primero de una serie que completase la integral de Las Huelgas. Diseñada estaba la estrategia pero por ahora sólo existe *Feminae Vox*, la visión del universo femenino de un repertorio, aún por descubrir, parejo al de Notre Dame, Bamberg, Montpellier o Turín y que contiene en su Códice casi 200 obras.

D.: Dentro de poco su ensemble, Capella de Ministrers, va a celebrar su vigésimo quinto aniversario. A través de este periodo, ¿qué avances –o falta de avances– hay respecto a la capacidad de llevar a cabo su repertorio dentro y fuera de

“No hace falta imitar a nadie para mostrar lo que fue el repertorio de nuestro Siglo de Oro.”

España? ¿Cree Vd. que ahora mismo existe un reconocimiento mejorado y mayor consciencia de sus grabaciones?

C.M.: En efecto, en 2012 celebramos ya 25 años de Capella de Ministrers. Serán 43 discos y más de 1000 conciertos por todos los continentes y ya no sabría decir cuántos músicos y amigos hemos encontrado en este tiempo. No soy de los que les guste hacer análisis y valoraciones respecto de cómo han cambiado las cosas desde hace 25 años. Creo que todos los lectores de esta revista son conscientes de los grandes cambios que ha experimentado el mundo musical desde 1987 hasta hoy en España. No sólo respecto a la música antigua, sino a su enseñanza en nuestro país y desde luego al respeto que se tiene por ella y por sus intérpretes, tanto aquí como en el extranjero. Fíjese Vd. y si tiene tiempo compare la proyección del repertorio español en el extranjero en esos tiempos y ahora. Pero eso sobre todo ha sido por la

“El formato de disco/libro permite recuperar el espíritu que tenían los antiguos *elepés* de vinilo.”

voluntad y constancia de los músicos, nunca ha existido una estrategia institucional que genere tal circunstancia, más bien al revés. Son los músicos los que han asumido riesgos y generado la necesidad de “apoyar” la difusión de nuestro patrimonio. Se ha avanzado mucho pero aún queda mucho por hacer. Aunque esos temas no sólo son relativos a la música antigua, afectan en general a todo el mundo de la música que denominamos clásica, a unas estrategias de programación, a una falta de *chauvinismo* musical que nos lleve a ser tan buenos receptores como exportadores. Y es que el disco es necesario para conseguir ese reconocimiento nacional e internacional y por eso he apostado tanto por él, con registros de producción 100% nacional que ahora compiten en todos los mercados. Los grandes festivales y auditorios son ya conscientes de la calidad de los músicos españoles y apuestan cada vez más por nuestro repertorio. Todo eso generará con el tiempo un trampolín que, de seguro, y espero que al margen de cualquier moda, ponga a nuestra música del pasado en la asiduidad de los escenarios nacionales e internacionales.

D.: Su último trabajo está dedicado al *Canticum Nativitatis Domini* de Tomás Luis de Victoria. ¿Cuál es su visión de la música de Victoria? Interpretando su música, ¿qué añade a la textura y a los colores el uso de instrumentos?

C.M.: Victoria no fue tan prolífico como Lasso o Palestrina, pero hoy en día no hay lugar para duda sobre su valía como compositor. Y es que siempre que intentamos valorar a un artista podemos preguntarnos los criterios que utilizamos para hacerlo. Victoria no sólo es conocido en España (ahora y en vida del autor sus obras han traspasado fronteras). El interés que ha despertado siempre en el extranjero muestra esa valía por la que se reconoce a un genio. Victoria es conocido por profesionales y *amateurs*. No falta su repertorio en cualquier programa religioso que aborde el repertorio ibérico de ese período y es el grande de los polifonistas españoles, entre Guerrero y Morales, Lobo, Vivanco, Navarro o Anchieta. Aproxímense a su obra desde la escucha, desde el análisis, desde la espiritualidad, desde la contextualización y déjense llevar por ese contrapunto casi inhumano que hace lo imposible fácil. La devoción de Victoria por el repertorio mariano está fuera de toda duda. En casi todas sus ediciones dedica motetes, himnos o misas a su advocación mariana, muchas de ellas relacionadas con el Adviento o la Navidad. Está claro que excepto en sus más conocidas obras (el *Réquiem* de 1605 y el *Officium Hebdomadae Sanctae* de 1585). Y esto es lo que me llevó a mostrar a un compositor fuera de lo que más le está representando en nuestros días. El lenguaje de

“Son los propios músicos los que han asumido riesgos y generado la necesidad de “apoyar” la difusión de nuestro patrimonio.”

Victoria permite también la alegría, la esperanza, y así se muestra en este repertorio en el que la luz oculta las sombras. Y respecto a lo que me pregunta sobre los instrumentos, creo que es un tema ya reconocido y superado. El problema ha sido siempre la costumbre de escuchar a Victoria desde la perspectiva de las interpretaciones de estas últimas décadas y no mirarlo desde la perspectiva histórica. A mi me interesa el Victoria de los contrastes, el de la grandiosidad y la arquitectura sonora del barroco más que el Victoria minimalista. Me interesa la funcionalidad de su música. Y es que hasta el mismo compositor abulense sabía que su música se tenía que adaptar a cada circunstancia (cuestiones de supervivencia que nos son habituales en toda la historia de la música). En todo caso, y para saber más de esas preguntas que Vd. me hace sobre el marco litúrgico en el que se interpretaba este repertorio y la incorporación de ministriles en la polifonía de Victoria, no puedo más que remitirle a los textos que acompañan a este *Canticum* de Victoria que acabamos de editar, realizados por los amigos Juan Carlos Asensio e Ignacio Deleyto.



D.: Está preparando una grabación de unas *Ensaladas* de Mateo Flecha y Bartolomé Cárceres. ¿Cuáles son los ingredientes esenciales para esta música? ¿Cree Vd. que se presta este género a formas de presentación *multimedia*?

C.M.: Éste es el proyecto en el que me encuentro ahora inmerso, además de los conciertos de repertorio que estamos ofreciendo por toda Europa (Moresca, *Llibre Vermell*, Ausiàs March...) y los conciertos que ofreceremos con el *Canticum* de Victoria por España, Francia, Bélgica y EE.UU

foto © A.P.A. Ibañez



este año. Estoy ahora con las *Ensaladas* de Flecha y Cárceres que interpretaré con Capella de Ministrers en Alcalá de Henares, Praga, Peñíscola y Valencia antes de su grabación prevista para enero de 2012. Los ingredientes para las *Ensaladas* son la variedad, esa mezcla que ellas mismas contienen. El vocablo *ensalada* hace referencia a una mezcla de hortalizas aderezada y, en sentido figurado, a una composición poética que integra versos de otros poemas conocidos o que combina métricas diferentes. En el ámbito musical, *ensalada* es el nombre que daban los músicos españoles del siglo XVI a una composición vocal polifónica en la que se mezclaban los géneros religioso y profano, idiomas o dialectos y otros componentes. De modo que en la *ensalada* musical, en lugar de ingredientes gastronómicos, se mezclan estilos y lenguas, amalgamando además lo cómico, lo serio, lo popular y lo épico. El resultado es un género literario-musical –y quizás escénico– propiamente hispano. Entonces verá Vd. que tendremos desde influencias de música tradicional hasta el contrapunto más académico, de la mano del compositor más conocido en lengua vernácula del Renacimiento español. Lo que pretendo es mostrarlas como repertorio vivo y en eso estamos. Intentando combinar lo musical con lo dramático y hacer comprensible el mensaje que cada una de ellas llevaba implícito. Si para ello requerimos de formas de presentación multimedia, ¿por qué no utilizarlas? Pero sea como sea, que los lectores no dejen de valorar la crítica musical que hace Flecha con su *ensalada La Viuda* a los mecenas de la música en su época –paralelismos con la nuestra encontraremos–.

TODO LA DISCOGRAFÍA DE CARLES MAGRANER EN:

D I V E R D I . C O M

Victoria, siempre Victoria

Nuevo libro/disco de La Capella de Ministrers

Josemi Lorenzo Arribas



Cinco años después de la grabación del Requiem de Tomás Luis de Victoria, la Capella de Ministrers participa en la efemérides del IV Centenario de su muerte grabando repertorio vinculado a la Navidad del genial músico abulense. La versión, como le gusta a Magraner, permite al oyente alternar texturas y timbres al ofrecer una paleta sonora variada en sus diversas piezas, con acompañamiento instrumental omnipresente (normal, siendo *ministrers*) sonando rotunda y saturada. Para gustos, los colores (también los musicales), y sobre este particular (cómo interpretar a Victoria) expone las distintas opiniones en las notas Ignacio Deleyto. Las documentadas y precisas reflexiones de Juan Carlos Asensio completan la información de este disco, con el regalo de la reproducción de una carta manuscrita bien interesante que, como diría el mejor conocedor actual de la obra del maestro, Alfonso de Vicente, nos acerca a un Tomás Luis muy prosaico (muy humano) lejos de esas versiones seráficas que siempre nos han vendido. Lo cortés...

Recomiendo, como muestra, la interpretación primero instrumental y vocal a renglón seguido del sublime *O magnum misterium*, o el escalofriante motete a ocho voces *Ave Maria*, con que el disco pone broche. Todo ello envuelto en una bella presentación en la línea de las ediciones *deluxe* a que nos tiene acostumbrados el conjunto valenciano (y no estamos en Navidad, aunque la música trate de ella!) a la altura del músico cuyo Centenario se conmemora. Aquí está la propuesta de la Capella de Ministrers, coherente con su trayectoria y atenta a lo que hay que hacer porque toca, y porque es un gusto.

TOMÁS LUIS DE VICTORIA (1548-1611): *Canticum Nativitatis Domini*

Capella de Ministrers. Carles Magraner, director / COLUMNA MÚSICA / Ref.: CDM 1130 (1 Libro-CD) PVP especial de lanzamiento 22,50 €.-